

Suscripción para España

Paquete de 36 ejemplares:
210 pesetas

Trimestre 1921

Número suelto

10 céntimos

REDENCION

Órgano del Sindicato Único de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración

SAN VICENTE 14

No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

DE ÉTICA SOCIAL

LOS INTELECTUALES

Al obrero de escritorio, de la oficina y el despacho, así como al del mostrador y demás trabajos que son el complemento de la detentación burguesa que aqueja a la humanidad hambrienta, parecen no afectarle los progresos que en el orden social determinan los esfuerzos de las multitudes.

Engreídos en su ficticia prosapia de «profesiones ilustradas» el paria que frente al libro de contaduría agudiza el cerebro en provecho del burgués, al igual que los demás ponemos en tensión nuestros músculos, parece que no se de cuenta de que a través de su indumentaria *distinguida*, penetrará la miseria que le corroe el alma, como a todos los despojados del universal patrimonio que bajo la misma tutela sufrimos las injusticias del actual orden de cosas.

Es una actitud nefasta y suicida para sus propios intereses de clase, que solo la idiopatia de fementidas superioridades inculcadas atávicamente por petulantines insulsos, puede alentar y sostener en detrimento latente de sus reivindicaciones; deseo inmanente natural y humano de todo ser digno.

Pero dejando aparte esta idiosincrasia que les retrotrae al nivel de lucha de las demás clases que por su redención pelean, no concebimos que estos obreros no se aperciban de que se les atropella su derecho y de que se les usurpa su parte en la riqueza social.

¿Qué razón puede haber enobrecida para que dogmatizan en nombre del orden social su servilismo? Dejando por descontados a los que por su anacronismo de ridículo esotirismo se contentan con prodigar genuflexiones, y, aplicando la cuestión a los que llevan la lógica a sus naturales consecuencias, veremos, que no es la ignorancia ni la malicia como ocurre muchas veces entre nosotros, lo que detiene al obrero intelectual y técnico, apartado de nuestras Sindicatos.

El dogmatismo de los privilegiados, tan arraigado en las costumbres e instituciones de los impropiamente considerados *clase media* les ha castigado patentemente a bien triste condición moral, por su falta de osadía porque después de emplear la inteligencia persiguiendo el error matemático hasta en sus más recónditos escondrijos y llevar a todas partes la investigación científica, háncese detenido siempre tímidos, ante los intereses ajenos, sin tener alientos para someter a la propiedad el análisis real, investigando sus bases de latrocinio y dolor.

Y en esta actitud han transcurrido ante ellos las tormentas sociales cuyo oleaje no ha dejado de flagelarlos, sin que su quietismo, semejante a la máquina muda y ciega que funciona inconscientemente y monótona, haya experimentado la más leve sacudida.

Pero esta especie de aplasia no puede continuar. En la sociedad de los hombres, la necesidad es una fuerza que arroja a los que, inertes, permanecen inquietos ante su empuje avasallador; y lo que en principio era una mera cuestión económica, hoy háse convertido en profundo deber ético y substancial litigio moral que arrastra a los pueblos en pos de su sucesión idealmente sociológica.

Partiendo del principio de que el hombre no recibe y se forja ideal sino por medio de sus necesidades y sus sentidos, que no son más que la suposición del raciocinio; que no comenzó el hombre a conocer que se encontraba sometido a fuerzas superiores a la suya e independientes de su voluntad, hasta que, meditando sobre su condición, venció sin número de obstáculos perfeccionando los medios de vivir mejor; que la experiencia rendida de multitud de ensayos lentos y repetidos le enseñaron a librarse de las trabas de las primeras necesidades, hasta llegar al supremo esfuerzo de comparar las ideas, de formar raciocinios y comprender relaciones abstractas después de larga carrera en la noche de la historia, veremos, con respecto a nuestros compañeros intelectuales, una pueril debilidad, organizada por la falta debida de agudización de necesidades, única manera de explicarse esa injusta aversión a *nuestras exaltaciones* revestidas de lógica aplastante.

Pero hoy ya, después de la bancarrota de todas las *legalidades*, del orden y hasta de la *razón* (si no va acompañada de la fuerza para imponerla) esa aversión languidece y se disipa y empezarán a reconocer, rasgando el velo de prejuicios, que, el trabajo cerebral y muscular son únicas fuentes de riqueza, a las que pertenece todo lo creado, y que ambas se confunden indispensablemente en manantial fructífero y profundo. Y que no tiene derecho a la vida quien a ellas no pertenece y coopera.

Llegada a esta conclusión pues, la discusión resulta más absurda, con la que no pueden estar conformes más que los timocatos, y no los verdaderamente nobles que en su estudio psicológico rebelan su conciencia de hombre, ante tanta apariencia y disimulo mal contenidos.

¿Porqué pues no surge de entre los más sinceros ese acto viril y gallardo que ensalce y dignifica siempre a quien le inicia?

Por interés de clase, y por el bien de la humanidad futura que someterá a juicio todos los actos predecesores, debe intentarse y decidirse; la sumisión es de cobardes e indignos, y lo que es peor: de una tremenda y odiosa responsabilidad moral.

La revolución social

No será un gesto de venganza y guerra ni de lucha fratricida entre hermanos; será, que los esclavos en la tierra se hartaron de vivir como inhumanos.

Y rompiendo cadenas y mordaza abolirán los parias y señores; pues del mundo por la anchurosa plaza rodando irán privilegios y honores.

Un himno fraternal de polo a polo la nueva Era saludará triunfante; solo habrá un pueblo, una raza solo, exenta de tutela denigrante.

La solidaridad será el emblema de nobles y plebeyos refundidos; la gran revolución ostenta el lema «QUE NO HAYA VENCIDOS, NI VENCIDOS».

ROMAN CORTÉS.

Prisión celular de Valencia. Abril de 1921.

Advertencia importante

El próximo número de «Redención» aparecerá el jueves; así, advertimos a los compañeros encargados de repartir el periódico, pasen por nuestra Redacción el miércoles por la noche a recoger los ejemplares.

LA REDACCIÓN

MALEDICENCIA

El retablo parlamentario se agita estos días con risible empeño en atraer las miradas de los que, convencidos de su inutilidad y degradación, permanecen indiferentes a las piruetas de sus figuras ridículas.

Han agotado los arlequines fantasmagóricos de la burda comedia todas las genuflexiones, sin que hayan logrado formar mas *coro* que algun que otro desocupado que les ha contemplado boquiabierto volviendo despues la espalda con aire despectivo.

Y es que al pueblo, asqueado de tanta inmundicia, ya no le alarman ni atraen tanta filifa y engaño por más que se procure darle barniz chillón al retablo de maese Pedro.

La comedia de Sansón, mil y mil veces representada es cosa tan sabida que solo un gesto de hastío, produce, aunque en el cambio, de papeles se aporten ademanos extravagantes para evitar el natural aburrimiento.

La sufrida Catalina, cautiva Melisendra, en esta «reprise», más bien que el *arroyo heroico* de Galferos que ahora desempeñan Amado Prieto y compañía procurando darle proporciones peripatéticas, la espada vengadora y justiciera del Quijote que cercenara y hechara a rodar las cabezas de tanta literera...

ALBA ROJA.

CONTRA LA REPRESION

El Sindicalismo Internacional

Los Sindicatos revolucionarios afiliados a la Oficina Sindicalista que funciona en Berlín, han dirigido al Gobierno español un manifiesto de protesta con fecha del 27 de marzo.

En el aludido documento, los obreros revolucionarios de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, América del Norte, Argentina, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda, dicen que van con indignación las persecuciones que se hace objeto a los obreros de España, y principalmente a los de la Confederación Nacional del Trabajo persecuciones que son prueba, dicen, del terror reaccionario que reina en España.

En consecuencia, los obreros revolucionarios de las naciones citadas protestan contra los procedimientos del Gobierno y piden la inmediata liberación de los presos y deportados, exigiendo ciertas garantías para el futuro.

Los obreros revolucionarios declaran que se hallan dispuestos a asistir por todos los medios a su alcance, a los obreros españoles en su lucha contra los Poderes criminales de la reacción española.

Firma el documento por la Oficina Revolucionaria, B. Lonsink, y lleva un sello de la C. N. T.

EL SINDICATO UNICO A SUS AFILIADOS

Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores, que, para el domingo 17 del que cursa, a las 4 de la tarde en nuestro local social San Vicente 14, se celebrará Junta General Ordinaria correspondiente al trimestre de este año.

Por ser de trascendencia los asuntos a tratar, esperamos la asistencia de todos y puntualidad.

Alcoy 15 de Abril 1921.

EL COMITÉ.

REFLEXIÓN

EL AMOR

Es en efecto, principio y fin; porque del amor nace la vida y a veces causa la muerte.

El amor es la ley común que cada uno interpreta y observa de modo diferente. Para algunos es sentimiento de ternura, para otros es pasión cuyo ardor crece con la violencia.

Todo habla de amor en torno de los jóvenes, muchos se sustraen a su poderío y muchos pasan por las harcas, cautivas de la pasión. ¿Porqué no discutir del amor en vez de sonreír indiferentes? Puesto que se sabe... ¿Porqué no enseñar a las jóvenes en sí mismas?

En el actual estado de cosas el amor es hollado, profanado por el dinero. El hombre, generalmente, incapaz de comprender ese arpegio sublime del alma, se enfanga en el vicio y aumenta la

pestilencia de una vida material sofocante por las miserias y las desdichas engendrando desgraciados.

Modificar estos fementidos sentimientos que degradan la especie; despartar las energías dormidas y elevarlas al nivel de la grandeza de estas emociones intensas, se impone, es nuestro deber, en bien del porvenir y de la humanidad.

Seguir, sí, seguir con entusiasmo enaltecedor el ideal verdadero, puro y sano.

Entonces nos veremos libres de los que calumnian la vida juzgándola superficialmente.

La vida es bella para los que saben admirar sus esplendores, para los que consiguen el triunfo por medio de sus esfuerzos, con el discernimiento y la ambición razonada que les permite apartarse del sueño estéril para entregarse a la realidad fecunda...

J. J.

LINTERNAZOS

Han puesto los socialistas autoritarios el ideal sumo, la paupérea, sublime, en la dictadura del proletariado, y ya entre ellos no se habla más que de órdenes terminantes, de severas medidas y de mandatos imperativos.

Ya no usan ni tan siquiera la argucia de decir que la dictadura no la quieren más que como medio de asegurar el triunfo de la Revolución. Se ensalza tanto aquella, tanto se canta y admira, que más parece finalidad que medio, medio para ellos, claro está, pues ni como fin ni como medio podemos nosotros aceptarla. El admitirla *a priori*, ha traído consigo el que no veamos por ahí más que futuros guardias rojos y comisarios del pueblo en ciernes, que pasan el tiempo estudiando la forma en que han de ejercer la dictadura, en lugar de aprovechar la etapa prerrevolucionaria en dar soluciones desde abajo—que es el sitio desde donde se dan, ya que arriba solo se codifican o reglamentan—; a fin de que el periodo postrerrevolucionario — la Revolución debe ser un acto consciente que traiga en sí la justicia y no la revolución por la revolución—no necesite de dictaduras que reglamenten los actos de los hombres.

Victados por el ambiente de tiranía de la sociedad capitalista, heredan sus defectos, no saben elevarse y mirar cara a cara a la Justicia y no flan el cumplimiento de ésta más que a golpes de maza y perpetuando el imperio de la fuerza bruta. Y, sin embargo, la fuerza del Estado, que es ciega y brutal, ha sido impotente siempre, dígame lo que se quiera, no sólo para dar soluciones a los problemas y necesidades que la evolución de los tiempos ha creado, sino también para contener el ímpetu arrollador de la Revolución, que es una fuerza consciente, activa, producto de la misma evolución.

La fuerza del Estado, más que fuerza, es una valla, y una valla no es más que un obstáculo que hará que los ríos den un rodeo para ir a desaguar en el mar, al fin y al cabo, o que formen un remanso que, al ganar la extremidad de la valla, se conviertan en arrolladora catarata. Con lo que queremos decir que, ni el Estado capitalista con su fuerza pasiva, ni el comunista autoritario con su brutal dictadura evitarán que la verdadera Revolución, la que

tras de sí arrastra el fruto sazonado de la libertad y la solidaridad humanas, implante en el mundo el verdadero reinado de la Justicia.

Porque no podemos creer que el Estado socialista ocupe el Poder sólo circunstancialmente, en tanto que pasa el peligro de la contrarrevolución y el pueblo se halle en condiciones de vivir sin tutelaje alguno. Eso sería tanto como desconocer la biología de las sociedades y que cada ser o colectividad que ha venido a la vida trae en sí su desarrollo e instinto de conservación, causas por las cuales lucha denodadamente por conservarse. Sería el primer caso en la historia de la humanidad el que una forma estatal, después de desarrollarse y de crear intereses ejerciendo el Poder, los abandonara tan bonitamente, negando así su natural afán de conservarse.

¿Es pues, por evitar la contrarrevolución que retorne los antiguos reglamentos, por lo que el Estado socialista se hace una necesidad? Tampoco podemos creerlo y más bien aceptamos que sea por el miedo al *más allá* que espanta a muchos, o tal vez por contener las ansias de justicia y libertad de aquellos en cuyo nombre pretende gobernar.

Las revoluciones no se hacen cuando se quiere, sino cuando ellas surgen de por sí. Son el producto del proceso evolutivo de los tiempos. Y sin el malestar común y el descontento general, engendrados por el hambre del pueblo y por la tiranía de la clase dominante y por la podredumbre y prevaricación de los Poderes constituidos, tampoco estallan, pues no es de presumir que surjan en un ambiente de justicia más o menos relativa o en Estados más o menos bien gobernados.

Y si la Revolución es producto de un ambiente determinado, como el aroma lo es de la flor; es decir, si la han provocado los hombres que de la Justicia han hecho la prevaricación, de la moral la podredumbre y de la equidad el hambre del pueblo, ¿cómo se teme que sean éstos, podridos hasta la médula, prevaricadores en grado superlativo, los que tengan arrestos y vigor para hacer la contrarrevolución? ¿Pueden esperar de la carcoma y de la viciaz gestos lozanos y energicos? ¿Acaso puede el lamundo cerdo metamorfosearse en volátil y blanca mariposa?

Es que el pueblo—se dirá—, bueno y pueril por excelencia, puede dar oídos a las propagandas de contrarrevolución de los interesados.

En ese caso, pues, es el pueblo quien hace la contrarrevolución, y contra el pueblo, por ende se usan los resortes coercitivos del Poder. Y si es el pueblo quien hace la contrarrevolución, justo será confesar que los Poderes de la Revolución engendran aquélla también por la prevaricación, por la carcoma y por el hambre; mejor dicho, la revolución no ha cambiado en nada las malas condiciones de vida de la sociedad, las iniquidades y los privilegios.

La Revolución será tal sólo cuando su base en la Libertad total, en la abolición de privilegios económicos y políticos y en la igualdad de derechos y deberes, porque sólo entonces habrá triunfado el reinado de la verdadera Justicia.

Y la Justicia no necesita ni de leyes ni de dictaduras que la defiendan, puesto que se defiende de por sí. Porqué, ¿qué justicia es esa que necesita de la fuerza para sostenerse y no ser abatida? ¿Qué dios es ese, entonces, que no reúne en sí todas las perfecciones de padre común, causa por la cual sus hijos se dividen en creyentes y en ateos?

La Justicia no puede destruirse porque como el mar, es inagotable; invencible porque, como el espacio, es infinita. Aunque los excapitalistas o los guardias rojos se empeñaran en dejar seco el mar o en meterse el espacio en las botas, a buen seguro que no saldrían vencedores de la empresa, salvo mejor opinión de algún comunista autoritario.

Y no es que el mar ni el espacio se defendieran con ejércitos de golillas y corchetes, no, sino que aquellos, la Justicia, no cabe ni en la caja de caudales de ningún capitalista, ni en las botas de ningún soldado rojo.

Esa es, pues, la Justicia que traerá nuestra Revolución: la que no no admite dictadores, porque es Libertad de por sí misma.

Y, entretanto, ayudaremos a hacerlas todas; pero también nos rebelaremos contra todas.

¡Siempre en la vanguardia!

RAFAEL VIDIELLA.

REFLEXIONANDO

Los parásitos

En oposición contraria a la teoría vital que ama el esfuerzo afirmativo, encontramos la funesta clase de los *parásitos*, que juzgan más cómodo y menos fatigante vivir a expensas de la actividad ajena.

No son solo los rentistas o los herederos de casa grande, sino que se encuentran en todos los dominios estos seres absorbentes. El parásito adquiere formas diversas y se le conoce con distintos nombres: es poeta, artista, propagandista, obrero sin trabajo, productor interesado, y laborioso si es preciso. A veces con su traje de faena y sus manos callosas es difícil desenmascararle, pero mediante el empleo de la habilidad se llega a reconocerle.

Es su obra negativa y su propaganda una repetición de lugares comunes, y si explota las ideas avanzadas, sus discursos son inflamados contra la sociedad, suenan tanto más hucamente

cuanto mejor es provista la mesa y más confortable es el lecho que comparte en casa del cándido compañero.

No olvidemos tampoco que parásito es el obrero que se aprovecha de las mejoras alcanzadas por sus compañeros, sin haber querido tomar parte en las luchas consiguientes.

No cabe dudar que todos somos algo parásitos, puesto que nos aprovechamos de las adquisiciones de los más adelantados en ideas y estudios y no podemos vanagloriarnos de nuestro saber, cuando es una imitación de lo que otros han dicho antes y mejor que nosotros.

Únicamente, cuando vamos más lejos por nuestra cuenta y riesgo, sirviéndonos de los jalones que aquellos han plantado con los resultados de su trabajo en la ruta de la experiencia, podemos decir que adquirimos propia personalidad y perseguimos nuevas iniciativas.

Los parásitos abundan en el terreno económico. ¿Y qué decir de los innumerables obreros inútiles? ¿Y los que, conociendo las condiciones actuales de la existencia social y comprendiendo la necesidad del esfuerzo, rehuyen éste por temor a los riesgos y peligros que conlleva? Estos son los peores parásitos.

En cambio los refractorios, despreciados por el obrero *honrado y laborioso*, son esforzados y enérgicos, como corresponde a toda manifestación rebelde, propia de los que rehusan, aunque sea inconscientemente, los reglamentos intelectuales, morales y económicos que rigen a las colectividades.

Aunque doloroso sea, hay que reconocer que todos no son aptos actualmente para esforzarse en ser rebeldes o refractorios, siendo conocedores y recriminadores del actual estado de cosas, que bien llamarse puede desorden social, contándose como principales factores la falta de mentalidad y el reinante egoísmo de neto convencionalismo.

J. PAYA.

DE MI LIRA

EL SEÑORITO

SONETO

Nacido en el fausto de los millones este tipo holgazán y chocarrero, su vida se desliza en el sendero donde solo vejetan los hamponea.

Las más villanas y oscuras pasiones anidan en su pecho cicatero, y con el oropel de su dinero corrompe femeniles corazones.

Hijo por lo común de un adulterio su ser de podredumbre está plagado, que procura ocultar con el cauterio

de pomadas y unguento perfumado, cuyo olor va esparciendo por doquiera este ente afeminado y calavera.

EL ROMANCERO.

IMPRESIONES

La tristeza de las noches

Llueve copiosamente, el aire azota los rostros, el frío se filtra en los rincones más calefaccionados, y hace huir a los viejos y retorcerse a los jóvenes.

Allá en la plaza, las luces apagadas, se alza y fantasma la estatua del gran

Maisonnave. La silueta de un guardia con su esclavina hasta el casco, produce pánico; el farol arrogante en su chuzo; estremece a los más valientes; todo cuanto se contemple en esta noche fría y triste, causa miedo.

No sabemos donde ir y nos introducimos en un Music-Hall

Permanecemos unos instantes y tenemos que salir más que de prisa, asqueados de ver tanta inmundicia.

En el escenario una pobre mujer bailando danzas estúpidas.

Las camareras dejándose besar estrujar por los sátrios indecentes que están ébrios de lujuria...

Nos marchamos... Sigue lloviendo. Vamos camino de casa y en una esquina tropezamos con una mujer y una muchachita. Nos detienen.

Resulta ser una respetable proxeta y la niña... ¡oh, horror!... ¡no! no quiero recordarlo!

Corremos a refugiarnos en nuestra casa.

Arrencia la lluvia... Un silencio sepulcral ha invadido la ciudad...

De vez en cuando se interrumpe este santo silencio por voces, gritos y algún ¡ay! desgarrador...

Es la gente del hampa....

Son noches tristes... Son las tristes de invierno....

EL CABALLERO SAGA

La escuela y los maestros

Muchísimo se ha hablado del problema de la enseñanza y no menos se ha escrito; pero por desgracia, siguen inmutables los maestros ante necesidad tan imperiosa como es, la de rectificar totalmente sus procedimientos aunque sea muy a pesar de esa docta corporación, llamada Real Academia, que más atenta en convertir autómatas, en vez de facilitar medios racionales para esclarecer inteligencias, no cesa de envenenar libros de texto que reducen a los niños como si tuviesen que desempeñar en su vida el papel encomendado a los discos fonográficos.

A los maestros, y a nadie más cabe la responsabilidad; pensar que la clase más indispensable, la única por decirse, llamada a transformar a ser humano desde su infancia, sea en todos los sentidos coaccionada y maltratada, causa náuseas. Puede tolerarse, impuesto por la fuerza, que los de arriba hagan de las suyas contra toda razón, en contra de los de abajo que, faltos la mayoría de una educación moral y careciendo de los debidos estudios racionales que por cobardía no les administraron sus maestros, vense privados del pan del cerebro y aún se rebelan con el puño. No ocurre lo mismo con el maestro; éste representa el sumiso, inerte para defender su interés; nunca arrecha de frente ante su tirano; toda su ira y mal humor, son desencadenados con sus discípulos pibes, que hijos de obreros, la mayoría de los meses no pueden pagar sus honorarios.

Así vegetan la mayoría de la clase. No parece sino que hasta el menor átomo de dignidad háyase convertido en ceniza, y siempre atento al agazajo del burgués en espera del resaca, sea esto último el mayor acicate para educar un poco. Eso no deja

de ser un mal ejemplo para toda persona sensata. Otra injusticia constituye la intrusión de frailes y curas que frecuentan la mayoría de los colegios con el fin de hacer su propaganda, embrutecedora totalmente, y repartir varios catálogos de estampitas, que sirven a los niños de estímulo para la enajenación y engendro de prejuicios en sus cerebros infantiles, haciéndoles inaccesibles a toda investigación real con el fantasma del prejuicio más absurdo; así van las escuelas y los maestros.

La misión del maestro es algo más importante si se cumple; para dejarse incumplida, sobran los que hay para ser restablecidos por escuelas y maestros racionales; acaparar la enseñanza para los que regalen es una injusticia, un infanticidio que se hace a los alumnos obreros; y a éllo no hay derecho.

UN DISCONFORME

PAGINAS DE DOLOR

Acción Anarquista

El servilismo es Pasión tan incurable en el hombre, que aún en el momento de la suprema libertad, que es el de la muerte, tiene necesidad de crearse un Imperio y la fision de un Amo para temblar ante El.

VARGAS VILA.

¿Habeis visto pasar la silueta triste de un anarquista, de uno de esos anarquistas que caminan sobre las plagas del dolor de la vida, con arrogancia errante, de una exhausta visión limada de Eliotropos de amor libre? Yo le he visto. Le vi en un paseo de los alrededores de una ciudad; paseo perfumado por el aroma enervante de exóticas plantas, y por los espantos que arrojan los hombres viejos, que allí, en nutridos grupos, van a tomar el calor del sol; ¡acre lenitivo para los fugitivos de la vida! Sus ojos frenés, denotaban la profundidad de sus visiones, su barba y bigote delicadamente rasurados, y su aspecto triste, daban la sensación de un vencido de la vida; y vencido y ultrajado, quizás con aviesa intención, huía de la urbe, y se refugiaba en el jardín de los Pesimismos entre claveles de dolor; ¡siempre cabizbajo, taciturno, melancólico...

Regresaba yo de mi acostumbrado paseo agreste, cuando en aquel paseo de pinos altos, bancos de piedra y jardines de sentimentales magnolias de una ironía versicolor, le vi sentado al pie de una fuentejilla, que continuamente y por diversos lados, emanaba abundantemente el precioso líquido su destartalado grifo de metal.

Lefa un libro de Schopenhauer «El Amor, las mujeres y la Muerte» y estaba tan ensimismado en su lectura, que no advertió que yo, junto a él, le contemplaba en éxtasis de admiración.

No sé que influencia extraña me atría hacia aquel hombre, todo dolor. Mi alma semirromántica, kosmopolita; se alzaba imperativa mandando a mi albedrío a que le interrogara; y fui gallardamente a interrogar a aquel enigma humano. ¡Salud! —le dije— ¡Salud! —respondió él— y al alzar su rostro grave y contraído por la visita inesperada, reconoció en él, a un orador que en Mitin Monstruo pro. Garantías, cultivó un tacto con su verbo ardoroso y altamente espiritual, el cerebro atrofiado

do y materializado de la gran Grey. Se lo recordó, enalteciendo su prosa asiática, llena de emoción y de grandeza, y una sonrisa, que parecía un duelo, escapó de sus amapolados labios.

Conocedor de sus teorías esparcidas en la tribuna y viendo aquel libro alemán en sus manos, le pregunté con timidez: ¿cómo habéis evolucionado al individualismo? ¿Sois admirador de el firsuto genio sajón? Soy—dijo—admirador de la Naturaleza solamente; a los hombres y a los genios no los percibo en estas horas calmadas por la soledad del paisaje.

Yo, recordaba más, y más de sus gestos, de su gran aureola de luchador consciente, de su personalidad discutida, envidiada y solamente enaltecida por los espíritus ecuatistas; y admirado aquel luchador, tuve la valentía de preguntar por su pasado; le dije: mis opiniones sobre la ciencia, la economía social y sobre la filosofía, y él complaciente, adivinando mi deseo inquisitivo, me habló al fin.

Había sido preso y deportado por significarse en la lucha de clases; como disfrutaba de una gran solvencia, sus mismos camaradas, los militantes del gran Ideal, habían sido los que después de abandonarle, habíanle desmoralizado. Cuando en las garras del chacal de oga se hallaba, fué calumniado; y en aquel apocalipsis de afectos y viendo cuán necesario era al pueblo que llora sus cobardías, como una meretriz, gestionó su libertad y para ello, tuvo que mendigar afectos burgueses, tuvo que prometer que jamás volvería a hablar anárquicamente al pueblo... ¡y fué libertado!

El pueblo volvió a renacer a la vida, volvió el luchador a la brega, explicó su salida de prisión a los trabajadores, estos le aclamaron; y entonces, al verle sus enemigos camaradas en la cumbre otra vez, nació la intriga. Se iba tejendo la gran red que tenía que hundirle y la masa ignorante, ¡masa al fin! posó su voluntad sacrilega con estremecimientos fantasmagóricos de orgía Sordanzpala, e increpó al que había sacrificado sin petulancia su salud por la reivindicación humana.

Cuando unos le cretan confidente, otros traidores, otros ladrón, vildor e inmoral, tuvo un gesto, gesto que le costó muchos meses de prisión; y entonces, los anarquistas agudizaron la calumnia, le enterraron más y más en la tumba mortuoria, nocturna de apostasias viles, se le erigió un busto que la inmortalizará.

Despechado, envilecido por el criminal desafuero, en nombre de Acracia se hacía de su dignidad; negó su ente real al mundo de las vitalidades; y se replegó solo con su conciencia, gozándose en el dolor... viviendo independiente en la posada, albergue de Histerias (Prisión).

Un día salió en libertad; ya fuera; despreció a los hombres que después de envilecerle, traídoramente le tendían la mano en señal de hipócrita amistad... y se dedicó al estudio de la filosofía y la ciencia, al estudio íntegro total de Acracia; por eso buscaba la soledad para vivir con los libros; pues, los hombres le hacían el afina con sus juegos de prestidigitadores de un Ideal.

Quise animarle, le invité a que realizara sus viejas actividades; y se levantó pensativo; y sin contestarme se

alejó taciturno, con las manos cruzadas, hacia atrás. ¡Mirándole caminar así por el sendero del dolor, me pareció que a Anaxágoras, caminando por destierro!

Anduve meditando ¿por qué los militantes del gran Ideal, se incrustaban también en la fachada, vizcosa y nauseabunda de la calumnia y de la envidia? Si hizo mal, deber de los militantes fué el encauzarlo, el darle consejos y calor para que se rectificara de sus malas acciones, y si no había hecho nada malo, ¿a qué vilipendiarlo? ¿También hay bajezas entre los anarquistas? pues, ¿no eran éstos los hombres de la sociedad sin gobierno, basada en el Amor?

Aquellos que le ultrajaron, no le comprendieron quizás. El fué el gran mártir, el Cristo moderno, el que por ayudar a sus compañeros de explotación a triunfar en la lucha entablada entre el Capital y el Músculo, buscó la libertad; y ya sin vigosidad material, ¡sacrificó su dignidad! ¿qué no se merecía Acracia esa clase de sacrificios?

Atardecía; en el horizonte se destacaban unos nubarroncitos rojáceos...

La luz iba a su ocaso... Los jilgueros alegres en bandadas musicales, que se parecían a una profeta contra la oscuridad revoloteaban soberanos de sí mismos alrededor de los arbustos languidos.

¡¡Era un himno a la Libertad!!!

«Gloria-Victis»

GUSTAVO FLOREAL.

Siberia 7-4-21.

DESDE VILLENA

Basta de lamentaciones

Con frecuencia se lamentan los trabajadores de esta localidad, de la rapacidad de este o el otro patrón, que guiados de su instinto burgués, procuran por todos los medios rebajar el jornal, aumentar las horas de trabajo; para cuyo fin, lanzan al paro forzoso a sus obreros y cometen insultos y tropelios sin nombre.

Aparte de reconocer la crueldad y maldad de estos parásitos que validos de la ignorancia abusan de los mismos que les enriquecen con su esfuerzo, entiendo además que pierden su derecho a lamentarse quien a pesar de las injusticias sufridas, no solo permanece aletargado y sumiso abstraído en la más completa negligencia incapaces de protestar con virilidad energética de hombres, sino que continúan con actitud estúpida laméndole al tirano la mano que le azota, como el más vil de los esclavos.

No de otra manera puede explicarse la actitud servil de este pueblo que en las pasadas elecciones proclamaba diputado a cortes al despoja que ahora rebaja los jornales. Los que sirvieron de pedestal para encumbrar al poder al tirano que hoy corresponde a sus imbeciles electores con el más profano desprecio, callarán en esta experiencia la lección necesaria, si es que no son tontos; de que mientras el pueblo no se capacite por la unión y el estudio de sus derechos a gobernarse por sí mismo, nunca será libre, ni podrá conquistar lo que por derecho le corresponde. La necesidad de vivir, debe ser su

ficiente estímulo para que el obrero que vive de su trabajo despierte de su letargo denigrante y se sume al gran ejército de los desheredados, donde podremos formarnos una capacidad racional de los designios del hombre, capaz de transformar esta sociedad de parásitos, asesinos y verdugos, por otra más justa y equitativa.

Es necesario, si queremos terminar con esta serie de injusticias y vejámenes que nos aquejan, que nos demos cuenta de que el burgués es un ser como otro cualquiera, que no tiene más derecho a la vida que otro, y que este derecho que las leyes decretadas en arreglo a sus conveniencias le concede, es injusto y arbitrario porque representa la explotación del hombre por el hombre; no hay pues más derecho que el productor que con su trabajo es garantía de vida. Quien no trabaja, ya sea con el músculo o el cerebro, es indigno a la humanidad.

Y esta capacidad, esta regeneración moral, es inaccesible a nosotros si no nos apartamos por completo de la taberna, del vicio y la prostitución y el dinero que en ello empleamos degenerándonos, lo invertimos en libros, folletos y periódicos que nos instruyan y eduquen.

Este es el camino, a mi juicio, por el que debemos marchar sin olvidar la organización, libre de toda política y confidencia burguesa y autoritaria, es decir, una organización verdaderamente revolucionaria, donde los hombres nos pongamos en condiciones de conquistar nuestra redención, implantando una sociedad de Amor y Libertad.

MANUEL SIRVENT.

Villena, abril, 1921.

DE BOCAIRENTE

PICOTAZOS

Basta de farsa y misterio. Es preciso que la verdad diáfana esclarezca las conciencias, y que los hombres que en sus pechos tengan un átomo de dignidad, sepan juzgar con recto juicio la cuestión pendiente entre la generalidad de los obreros de esta y cuatro compañeros víctimas de la selección más infame.

La situación de estos dignos trabajadores que quedaron sin trabajo por defender su dignidad, puede tener como exodo triste, la miseria, la desolación, y por último la inducción al crimen. Y esto es lo que deben evitar los hombres que se crean honrados y merecedores del respeto que a todo obrero se le debe.

En juntas generales y parciales, se ha visto que su único delito consiste en anhelar la reivindicación de la clase trabajadora, causa justa que todos los que viven del esfuerzo propio deben defender con tesón sino queremos ser víctimas de la explotación más despiadada.

Permanecer indiferentes ante el atropello de que son víctimas estos cuatro obreros, es hacernos cómplices y merecedores del desprecio de toda persona sensata. Y los obreros pertenecientes a la sección de estos compañeros, no deben de ninguna manera regatear el apoyo si no quieren hacerse culpables por su despreocupación de la injusticia cometida.

Cierto que no hemos de culpar a todos por igual; alguna excepción hay que merece nuestro aprecio. Nuestro

mayor desprecio, debe dirigirse a los que caracterizados de sociales, consienten estos atropellos infames con hipocresía repugnante.

En esta como en todas las ocasiones, debemos salir al paso de las artimañas que burguesía y autoridades nos tienen continuamente con el fin de conservar sus privilegios y perpetuar nuestra esclavitud.

Si permanecemos inactivos, así como hoy se ensañan contra estos compañeros, mañana será contra otros y así continuamente contra todos los que defendieran su pan y su libertad.

¡Unámonos todos pues, compañeros, y veremos quien vence a quien.

EL OFICIO.

El terror en Valencia

Proceso de "La Unión Española,"

Con este título y escrito por el camarada Diego Alonso se publicará en breve un interesante folleto que edita la Biblioteca «Luz y vida».

«El terror en Valencia» es un sobresísimo y bien documentado folleto que relata todos los sucesos acaecidos en Valencia desde que dió comienzo el tan famoso suceso de «La Unión Española»; por él sufren prisión catorce compañeros para los que el Fiscal pide 39 penas de muerte y un montón de años de presidio.

«El terror en Valencia» constará de unas 36 páginas en tamaño mayor y llevará un prólogo de los compañeros presos. Todos deben leer este interesantísimo folleto.

No obstante, y a pesar de lo carísimo que está el papel y del tamaño del folleto y el número de páginas, «El terror en Valencia» se venderá a 40 céntimos, descontándose el 25 por 100 a los paqueteros y corresponsales, y el 35 por 100 en los pedidos de alguna consideración.

El que desee recibir este folleto puede pedirlo a «Luz y Vida»; Ancha, 59; Torredelcampo (Jaén).

El Grupo «Luz y Vida»

NOTA.—Se advierte que no se servirá ni un solo folleto si no viene el pedido acompañado de su importe. Así, pues, al hacer el pedido de folletos debe enviarse el dinero.

OTRA.—Se ruega la reproducción en la prensa obrera y libertaria.

El Grupo

Hazañas de un encargado

En la fábrica de Desiderio Mataix y en ocasión de haber un encargado falto de principios morales en la sección de Batanes y que corresponde al nombre de Federico Gisbert, ha ocurrido un caso provocado por este ente, que nos obliga a ponerle en la picota, para que sepan a que atenerse respecto de su proceder bajuno y vil.

Cuando la pujancia del trabajo, empleo a un obrero, comprometiéndose a que quedara efectivo; y en estas circunstancias precisamente, cuando la situación es alarmante por demás, que la miseria envuelve todos los hogares proletarios, lo echa a la calle, sin haber mediado motivo alguno.

Después de haber perpetrado esta infamia, no se aviene a las razones que le exponen los que se interesan por

que las cosas sigan su buen cauce, apartando resquemores que puedan inducir a crear una situación alarmante.

Después de todo lo enumerado y de haber cometido un atentado a la normalidad de un hogar, se permite este energúmeno, apropiarse el trabajo de toda la sección, que él desempeña el papel de encargado, para su enternecido hijo, dejando a todos los trabajadores en la miseria.

Puesto a la publicidad este bochornoso caso, no dudamos el pueblo sabrá a que atenerse, dando el merecido a que se ha hecho acreedor este sujeto.

Por la Sección del Ramo de Agua.

LA COMISIÓN.

A los albañiles

En todas las ocasiones en que el elemento productor se dispone a conquistar lo que por su esfuerzo le pertenece y se le detenta, hubo más o menos Judas, que parangoneando al traidor de la leyenda, vendieron a la par que su dignidad y su conciencia a su hermano por treinta dineros.

Pero los Judas del obrerismo, mucho más despreciables que los que por su ignorancia traicionaron su propia causa, ya ni siquiera por el vil metal se venden. Es su orgullo y su soberbia lo que les impulsa inconscientemente a mostrar su ruindad. Es la estúpida ambición; el denigrante mendrugo que su amo le arroja despectivo, lo que le arrastra a sus pies lamiéndole estúpidamente.

Esta es la triste condición de los traidores que, incapaces de comprender la justicia y la lógica que informan nuestras organizaciones, retroceden como el buho a la luz del sol que les ciega y que no pueden mirar de frente. Impotentes para rebatir sus principios, se apartan de nuestro Sindicato, porque sus cerebros anastéticos y repletos de serrín y podredumbre, no pueden interpretar la sublime concepción de la eliminación de clases y categorías ante la igualdad de nuestras necesidades. No pueden prescindir del anacrónico atavismo de la superioridad que en su perjuicio arraigado considerarse superiores porque así lo dispone la astuta burguesía a quien por la actitud servil merece la confianza de sus intereses robados al esfuerzo ajeno.

No entra en los cálculos de sus mentes tísicas y depravadas la consideración lógica de que nuestro común enemigo procura la diferencia entre nosotros para mayor explotación nuestro.

Que todos sepan despreciar debidamente a los que apartados de nuestro Sindicato procuran la perpetuidad de la esclavitud en nuestro oficio, y mal que les pese, les haremos entrar en razón en no muy lejano día.

GUADIX.

A LOS COMPAÑEROS CAMAREROS

He tomado la pluma, aunque no soy el más adecuado para ello. Me es de todo punto imposible, acallar en mi conciencia, la situación en que los halláis colocados, por que no se os trata como obreros; sino como doméstico, o mejor dicho, como esclavos.

He observado además que la burguesía hotelera y cafetería trata a sus obreros de la manera más repugnante; y aún así, se les llama amos como si se pretendiera lamer las plantas de los tiranos, humildemente.

Esta bajeza es intolerable y denigrante, cuando en toda España, han

sabido desligarse de esta esclavitud. Parece que el cinismo estúpido de aquél ministro que dijo que los camareros éramos unos domésticos, se lo han apropiado aquí, y reducen a los trabajadores, sometiéndoles a la vileza más detestable.

En toda España vuelvo a repetir, se han sacudido esta plaga que tanto denigra, y han formado el bloque, en las filas proletarias, y luchan por la causa de la emancipación obrera.

Aquí, camaradas alcoyanos, hace falta luchar con un poco de energía al lado de nuestros compañeros del Sindicato Unico, y de esta forma se nos considerará como obreros conscientes.

Camareros: ¡Luchad por el bien de vuestros hijos!

BRÁS DE FERRO.

Alcoy—14—4—21.

Asuntos locales

El ramo de alimentación viene soportando un sin fin de atrocidades por parte de patronos desaprensivos que por lo visto hanse propuesto terminar con la paciencia de estos obreros.

Ya en el pasado conflicto del pan dieron muestras estos pequeños burguesillos de su soberbia y actitud despectiva, dejando a las autoridades en ridículo.

No contentos con explotar escandalosamente al consumidor expendiendo un pan excesivamente inferior y caro, llegan en su ambición a atropellar todo lo que entre obreros y patronos haya estipulado que detenga su desmesurada codicia.

Bias Jordá, patrono del Horno situado en la calle Virgen de Agosto número 7, provocó un conflicto a sus obreros por querer hacerles empezar la jornada a las cuatro de la mañana, siendo a las cinco la hora estipulada, advirtiéndoles, que quedaban despedidos si no acataban su voluntad.

La entereza de sus obreros que supieron responder dignamente, hizo deponer su actitud y evitar un conflicto que hubiera pasado a ser mayor; pero tenga en cuenta que no estamos dispuestos a tolerar más anomalías de esta índole.

Todos los años repetimos la misma cosa. Tres días de música en exceso, unas cuantas procesiones, e infinidad de borracheras. Aún y ser así, no falta quien dice que nuestras fiestas son inimitables ¡Oh verdad de las verdades! Efectivamente, las fiestas de Alcoy tienen sus especialidades. Veamos cuales son.

Durante todo un año las comparsas tienen a su disposición un local denominado *bochinche*; éste representa la degeneración máxima del individuo. El juego y el alcohol son los manantiales predilectos de los referidos antros; todo esto con la disimulación perfecta de autoridades y patronos. Los que a tales *aulas* acuden no solo son los festeros de todos los años, sino también ejecutan y representan el retroceso progresivo de todos los días. Para esta gente sobran las sociedades de resistencia, las lecturas instructivas estorban, los conocimientos sociológicos dan náuseas. ¡Qué de satisfacción sienten los burgueses y clero de estas cosas! Por los primeros, representan las fiestas de San Jorge, algo así como lo indispensable para su sostén. Para los segundos, el baluarte donde la religión puede hipéritamente acrecentarse en su lucha de engaños. Mientras tanto la crisis de trabajo se acentúa, lo equivalente a la depauperación de nuestra raza. España vive en pleno terrorismo. Alcoy en particular sufre como nunca, pero las tradicionales fiestas se celebrarán. Pasada la época carnavalesca, el Sindicato Unico recogerá las quejas tal vez de los más entusiastas festeros, diciéndole: ¿qué no hacemos huelga? ¿a qué esperamos? ¡Uf que escol!